

REFLEXIONES SOBRE EMPRESA Y SOCIEDAD

Moralidad en el humano de hoy



Pilar Almagro
Directora General Grupo VertiSub
www.vertisub.com

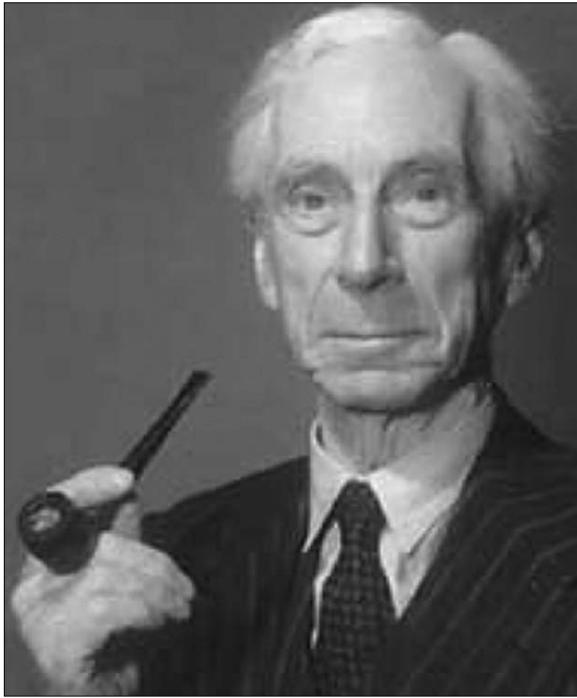
La enseñanza moral que nos han dado y la que transmitimos a nuestros jóvenes, está plagada de tonterías y supersticiones. La prueba está en que no nos hace ser intrínsecamente mejores ni hacer mejor nuestro mundo.

Durante al menos los últimos 20 años de mi vida he pensado una y otra vez que las dos únicas herramientas con las que estamos provistos los seres humanos son la razón y el amor. He sometido éstas a diferentes pruebas, bien para ampliarlas, bien para demostrar su falibilidad, pero de momento no lo he conseguido y sigo pensando que estas son y que las restantes están contenidas en ellas. Si esto fuere así, cuanto más desarrollados, afinados y armonizados entre sí tengamos nuestros dos instrumentos, mayor nivel alcanzaremos en el perfeccionamiento de nuestras facultades y más plena comprensión del mundo en que vivimos. Pienso que además son en sí mismas, las mayores fuentes del placer humano.

Mas para transmitir la moralidad de generación en generación, los seres humanos las olvidan. Se nos enseñan convenciones, tradiciones, supersticiones y tonterías que no se pasan ni por el filtro de la razón ni de los afectos, ¡ni siquiera del humor!. Se nos llena desde niños con la pesada carga de prohibiciones estúpidas y sentimientos absurdos, cuando no dañinos, que incorporamos profundamente a nivel inconsciente. Preceptos perniciosos como dar satisfacción a los padres, allegados o a la patria "con razón o sin ella" aunque excluyan el crecimiento personal y social. Se enseña más el "no te metas en líos" y el "que se arriesgue otro" que el ser valiente para evitar injusticias.

La suma de todas esas mezquindades engendra miseria, gente desgraciada e hijos subyugados a caprichos "morales" que les hacen ser menos en vez de más. Así, por ejemplo, se enseña que el adulterio es una de las peores y más vergonzosas transgresiones, omitiendo que constituye una inmorality la actitud de exclusión, indiferencia o falta de respeto a los trabajadores -incluidos los del hogar- que ese niño o niña puedan dirigir en el futuro.

Los verdaderos peligros de la moral no son los relacionados con el sexo sino con el amor. Ni los relacionados con la tradición sino con la



Bertrand Russell (1872 - 1970), matemático y filósofo, vivió una vida apasionada, intensa y larga. Obtuvo el Premio Nobel en 1950. Su última anotación en "Reflexiones en mi octogésimo cumpleaños" (*Reflections on My Eightieth Birthday*), publicada cuando tenía 98 años, dice: "He vivido en busca de una visión, tanto personal como social. Personal: cuidar lo que es noble, lo que es bello, lo que es amable; permitir momentos de intuición para entregar sabiduría en los tiempos más mundanos. Social: ver en la imaginación la sociedad que debe ser creada, donde los individuos crecen libremente, y donde el odio, la codicia y la envidia mueren porque no hay nada que los sustente."

razón. De este modo las trampas en la política o en los negocios, el trato injusto o denigrante (por acción u omisión) cuyo objetivo es hacer sentir inferiores a los demás y muy especialmente a quienes dependen de uno (trabajadores, alumnos, hijos). La falta de respeto en los conflictos, la crueldad y malevolencia con los competidores de cualquier tipo o el obstaculizar la autonomía de nuestra pareja, son faltas morales de hoy.

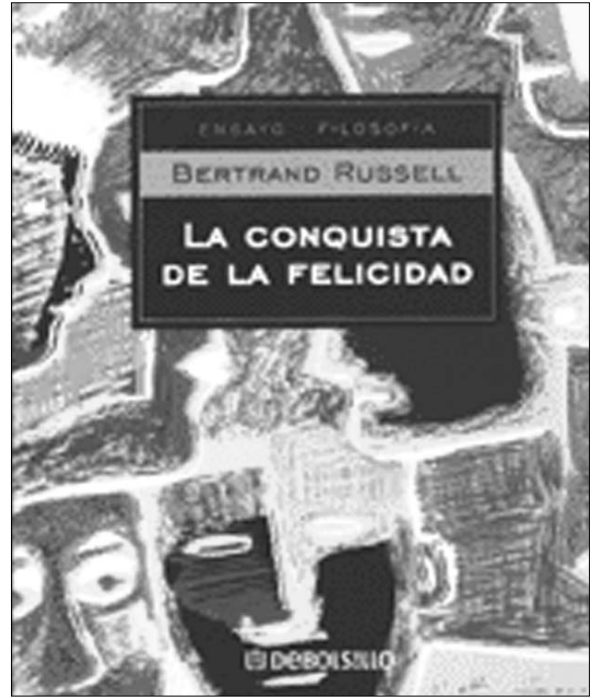
En general la falta de comprensión y respeto y obstaculizar la autonomía de los demás son graves daños morales. Mas también lo son sus formas, así, no saludar, elevar la voz para que no se oiga a nadie más, no ceder el asiento, no mirar a quien nos habla, hacer gestos desaprobatorios de una persona o cuchichear y reírse a expensas de otros. Por ejemplo, los programas televisivos basados en enjuiciar y denigrar a personas son un mal moral. No en vano la afición al escándalo y a juzgar a los demás desde una moralidad elevada cumple un propósito gratificante: los que están en posición de cometer pecados de los que nosotros

tenemos que abstenernos son envidiados, de modo que nos erigimos en jueces virtuosos para castigar su contravención mediante el escarnio público.

La falta de comprensión y respeto y obstaculizar la autonomía de los demás son graves daños morales

Así, cuando una generación transmite a sus hijos la autoconservación por encima de la defensa de la justicia o la satisfacción de las tradiciones por encima de la autonomía personal, está transfiriendo mezquindad y miseria.

Pensamos que sería bueno transmi-



Russell condenó a ambos bandos en la I Guerra Mundial y por ello fue encarcelado y privado de su trabajo en Cambridge. En la cárcel escribió *Introducción a la filosofía matemática* (1919), donde combina las dos áreas del saber que consideraba inseparables. En *Práctica y teoría del bolchevismo* (1920) mostró que los métodos utilizados para alcanzar un sistema comunista eran intolerables.

Apoyó la causa aliada en la II Guerra Mundial. Algunas ideas del presente artículo han sido completadas gracias a su libro *La Conquista de la Felicidad* (1930).

tritar a próximas generaciones que desarrollar los afectos y la razón son magníficas tareas para toda la vida. Supone cultivar la inteligencia, la fuerza, las relaciones personales, la sensibilidad y muy especialmente la lectura. Supone también cultivar el humor para no creernos héroes sino para sospechar que uno no es un genio; es imposible estar todos por encima de la media. Y a la vez exige cultivar el valor, porque todas las variedades de miedo empeoran si no se las hace frente, y porque, tal como dice Machado, para ser bueno hay que ser valiente, de modo que si hubiera más valor, habría menos preocupaciones y pérdida de energía inútil.

Colofón

Transmitimos de generación a generación conceptos de moralidad ancestrales, no tamizados ni por la razón ni por los afectos. Esto no nos hace ser mejores, sino reproducir muchas supersticiones, tabúes y tonterías que en vez de ayudarnos a acrecentar nuestra autonomía, a menudo contribuyen a aumentar nues-

tras desdichas y a sembrar miseria en el mundo. Así ocurre que es mucho más eficaz la propagación de la maledicencia que la de la amistad y esto probablemente se debe a que nuestra moral lo favorece. Nuestro sentir es más propenso a la mendacidad porque al humano le falta autonomía, porque está insatisfecho en el fondo de su ser, porque se da cuenta que siguiendo las pautas que le enseñaron se le ha escapado el sentido de la vida.

Para encontrar el camino que nos permita salir de la desesperación, el humano debe liberarse de tantas y tantas normas obsoletas que nadie sabe por qué siguen ahí, y desarrollar su corazón del mismo modo que intenta desarrollar su razón, pues no son otras -en opinión de la autoras- las herramientas con que contamos para afrontar la vida. Y todo ello con valor y sobre todo con humor, no vaya a ser que nuestros méritos no sean tan grandes como pensamos e intentemos hacer el bien a la gente en contra de su voluntad -sobre todo cuando éste consista en privarles de algún contento-.